

# EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA EN RÍO GRANDE DEL SUR, BRASIL: SUS IDEALES EDUCATIVOS EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS SETENTA<sup>1</sup>

Leandro Belinaso Guimarães\*  
Fernando Oliveira Noal\*\*

This paper shows the multiplicity of ecological movements raised during sixties in Rio Grande do Sul, Brasil. Our first objective was to underline the fact that, this was not just a movement, but many ecological movements. Different views, vested interests and political stances were to be added to the whole scheme. Inside the ecological movements of that decade we discuss the features over which the educational process is built. In other words, we try to show how some educational ideals are constructed. In what we call educational ideals, we conclude with a short analysis about consumption.

## Introducción

La década de los setenta se caracterizó por ser un periodo donde las acciones en defensa del ambiente se hicieron más visibles y estuvieron mejor diseminadas entre la sociedad en su conjunto. Numerosos estudios han revisado esas acciones considerándolas como un movimiento ecologista (me) en el que participaban muchos individuos representantes de las diferentes esferas de lo social.<sup>2</sup> Una particularidad interesante que diferencia al me de otros movimientos sociales y políticos y, por lo tanto, asigna mayor valor a su proceso

de análisis, es precisamente su singularidad: la inexistencia de un cuerpo social definido.<sup>3</sup> Es decir, el me no tiene de una base objetiva, forjada e instituida socialmente por sus luchas, sino que se constituyó por la interacción de muchos cuerpos sociales, culturales y políticos de diferentes tipos de sociedad, regímenes políticos y estilos de vida contemporáneos (Figueiredo, 1994).

Así como existe un cuerpo negro, homosexual, femenino, obrero, indígena, etc., no hay un cuerpo ecológico homogéneo pues él se configura a partir de una suma de conductas, intereses y grandes objetivos que convergen en torno a la cuestión ambiental.

\* Profesor del Departamento de Metodología de la Enseñanza (men) de la Universidad Federal de Santa Catarina (ufsc). Maestro en educación por la Universidad Federal de Río Grande del Sur (ufrgs).

\*\* Doctorando en Ciencias Humanas en la Universidad Federal de Santa Catarina y becario del Programa Interinstitucional de Capacitación Docente y Técnica (picdt)/Comisión de Perfeccionamiento del Personal de Enseñanza Superior (capes). Maestro en desarrollo regional por la Universidad de Santa Cruz del Sur (unisc).

<sup>1</sup> Este texto se presentó en la 23ª Reunión Anual de la Asociación Nacional de Investigación y Posgrado en Educación (anped), realizada en Caxambu/Minas Gerais, Brasil, 2000. Traducción: Gabriel H. Ayala.

<sup>2</sup> El objeto de estudio puede clasificarse de acuerdo con varias denominaciones: movimiento ambientalista, movimiento ecológico, movimiento conservacionista. Se eligió la de movimiento ecologista, sin ignorar las otras denominaciones que son bastante comunes.

<sup>3</sup> En este contexto, cuerpo social es utilizado en el sentido de grupo social vinculado al género, credo, lugar de residencia, elección sexual, grupo de trabajo, etcétera.

Sobre el término 'movimiento', Schmitt (1995: 100) argumenta que puede entenderse como una organización "capaz de movilizar diversas fuerzas sociales en función de intereses comunes, rescata para la esfera pública cuestiones que ponen en juego diferentes proyectos de sociedad." En este sentido, es posible visualizar la década de los setenta como el momento de aparición del 'movimiento ecologista', lo que presupone, asimismo, comprender que los individuos en torno a él compartían ideas y realizaban acciones comunes.

No obstante, la perspectiva post-estructuralista, seleccionada por nosotros para atisbar y operar este momento, considerado como de surgimiento del movimiento ecologista, también nos ha conducido a problematizar las comprensiones que lo caracterizan como fundado en propósitos únicos y convergentes —conforme lo sugiere la propia definición de 'movimiento', presentada anteriormente—.<sup>4</sup> Es decir, asumimos que en la década de los setenta, los propósitos y las acciones relacionados con el ambiente no sólo se diferenciaban de las iniciativas anteriores —que poseían menor inclusividad, tanto en lo referente al número de sujetos que participaban de ellas, como en su penetración y circulación en las instancias sociales— sino que también incluían posicionamientos y múltiples propósitos.<sup>5</sup> A partir de ahí se ha considerado que deberíamos referirnos a la década de los setenta, no como una época de surgimiento del me, sino de los movimientos ecologistas, situación que discutiremos más adelante.

Para comenzar, es preciso señalar que para alcanzar tal comprensión es necesario efectuar previamente una dislocación del significado atribuido al término movimiento —aquí lo empleamos para marcar un momento de ruptura— para diferenciar las acciones realizadas en este momento (la década de los setenta) de las actividades y luchas adoptadas anteriormente

en pro de la defensa ambiental. El hecho de concebir a los años setenta como "la década de los movimientos ecologistas" ya implica una ruptura con los momentos anteriores.

Coincidimos con los juicios de Schmitt (1995) cuando aduce que en la década de los setenta se constituyeron otros modos de realizar acciones en defensa del ambiente. También estamos de acuerdo cuando destaca que los movimientos de esta época constituyeron —al asumir posiciones críticas en relación con los modos de vida de la civilización urbano-industrial— un abanico mucho mayor de respuestas contestatarias que los anteriores, entre las que destacan: el combate a las innumerables formas de contaminación ambiental y el uso de agroquímicos, aspectos que anteriormente no habían sido cuestionados. Además, compartimos con la autora la idea de que también en ese momento la ecología empezó a ser concebida como la ciencia de la sobrevivencia humana, a partir de lo cual se postuló la idea de la existencia de una nueva moral, la ecológica.

Cabe citar, ahora, las aportaciones del trabajo de Carvalho (1997), quien analiza los movimientos ecologistas de la década de los setenta, situándolos en relación con otros movimientos contestatarios contemporáneos. Ella los ve posteriormente constituirse en la emergencia de los movimientos feministas, pacifistas, hippies, etc. —movimientos contraculturales más visibles a partir de la década de los sesenta— y asocia las raíces ideológicas de los movimientos ecologistas a estos movimientos, al considerar que todos ellos compartían la idea en contra de las nociones de progreso, industrialización y consumo. Aunque coincidimos con las posturas de Carvalho (ibid.), pensamos que considerar a tales movimientos contestatarios como de consideración, apenas desenreda una de las dos hebras —las respuestas contestatarias al consumo, por ejemplo— de entre muchas otras que inte-

<sup>4</sup> Según Silva (1999: 129) "lo que se entiende hoy por post-estructuralismo debe su definición, sin duda, principalmente a los trabajos de Foucault y Derrida." En esta perspectiva, las prácticas sociales, nuestras comprensiones sobre las realidades y los sujetos sociales, se consideran como resultado de un proceso de producción cultural y social. Así, nada es tenido como natural o inmutable o considerado para siempre. Es este proceso de desnaturalización el que buscamos trabajar en nuestro análisis.

<sup>5</sup> Sobre las iniciativas en defensa del ambiente previas a los años setenta, véase Guimarães (1998) y Noal (1999).

graron los ideales educativos vinculados con el medio ambiente en aquella época, que llamaremos educativo-ambientales.<sup>6</sup> Tejidas en esta trama están otras problemáticas como las que se refieren a la participación de las mujeres, las contribuciones de la ciencia y los asuntos étnicos.

En este artículo analizaremos lo educativo-ambiental vinculado con el consumo. Antes, mostraremos la diversidad de movimientos existentes en aquella época y examinaremos el sentido educativo-ambiental constituido a partir de la idea de los movimientos ecologistas como algo unitario, es decir, como 'un movimiento ecologista'.

#### El surgimiento de los movimientos ecologistas en el Estado de Río Grande del Sur, Brasil

Ahora marcaremos el sentido de nuestra afirmación de que en la década de los setenta surgieron diversos movimientos ecologistas. Los presentaremos y, a partir de Grün (1995), abordaremos acontecimientos de aquella época, tratando de mostrar la importancia de los discursos circulantes en la constitución de lo educativo-ambiental.

En la visión de los militantes de los movimientos ecologistas de los años setenta, el proceso de surgimiento "del movimiento ecologista" se inició en 1971 con el establecimiento de la Asociación Gaucha de Protección al Ambiente Natural (agapan).<sup>7</sup> Esa comprensión vinculó los movimientos surgidos posteriormente a esa fecha con influencia de las actividades de agapan. Nosotros relativizamos esta influencia al argumentar que los diferentes movimientos emergentes en aquella época también se constituyeron por lo que Grün (1995) llamó discursos provenientes de prácticas discursivas eco-matemáticas de medida de la degradación ambiental —producidas por las ciencias—, así como de las que difundían la idea de que

el planeta estaría caminando hacia una catástrofe de proporciones irreversibles, si la degradación ambiental no se controlaba inmediatamente. Estas prácticas discursivas se difundían a través de la literatura del momento que mostraba, con base en datos matemáticos, la insustentabilidad del planeta en caso de que los modos de vida de la sociedad urbano-industrial continuaran guiándose por las nociones de progreso, industrialización y consumo.<sup>8</sup>

Sin duda, la agapan fue una de las entidades más importantes surgidas en aquella década. A ella se sumaron individuos que efectivamente representaban a diferentes grupos sociales. La asociación —cuya sede central se localizaba en Porto Alegre—, se expandió bajo la forma de unidades regionales organizadas al interior del Estado; posteriormente, estos núcleos se desvincularon y constituyeron movimientos independientes. Esto quizá ocurrió debido a la pluralidad de sujetos que participaban, ya que integraba individuos con actividades e intereses muy variados.

La agapan reunía a gente que participaba en una asociación naturalista, que desarrollaba acciones para vivir en contacto con la naturaleza; profesores universitarios y científicos que realizaban tareas en los campos de la botánica, química, física, agronomía, etc.; estudiantes universitarios de varias áreas académicas y estudiantes de secundaria; profesionales a cargo de proyectos en las áreas de ingeniería y arquitectura, etc.; así como sujetos afiliados a diversas corrientes políticas, como las provenientes de la Arena (frente político de sustentación de los gobiernos militares a partir de la década de los sesenta) y del Movimiento Democrático Brasileño (frente que reunía a los opositores).

Otra asociación importante surgida en los años setenta fue la Asociación Democrática Femenina Gaucha (adfg). Activa desde la década anterior, esta agru-

pación inicialmente estaba volcada a las mujeres "amas de casa", residentes en las periferias de Porto Alegre, para quienes organizaba actividades que incluían la enseñanza de algunos trabajos manuales, con la finalidad de ayudarlas a mejorar el presupuesto familiar. Además, promovía conferencias educativas, organizaba actividades de formación cívica y diversas acciones de carácter asistencialista, todas llevadas a cabo junto con asociaciones de madres de familia. A partir de 1974, la adfg instituyó un sector de ecología, que se transformó posteriormente en el principal impulsor de las tareas de la asociación. En 1982 este grupo se unió a Friends of the Earth International, incorporando las siglas adgf al nombre: Amigos de la Tierra.

Por lo que se ha investigado, hasta mediados de la década de los setenta, las acciones se resumían en estas dos agrupaciones. Según un folleto editado en 1978 por la agapan y la adfg, éstas habían convocado a una 'operación' con el propósito de denunciar y exigir soluciones del gobierno federal sobre un derrame de productos químicos en los mares del sur del continente americano. Este desastre ecológico afectó playas al sur del estado, provocado por un barco que estuvo encallado por siete años en las inmediaciones del municipio de Chuí, en Río Grande del Sur. La acción organizada se denominó Operación Hermenegildo: Movimiento Unificado para Salvar el Ambiente Natural y, según los informantes, esta acción impulsó el surgimiento de otros grupos ecologistas y desencadenó el crecimiento de los ya existentes.

Para los informantes, muchas de las asociaciones surgidas en aquel momento fueron efímeras —constituidas en torno de luchas o causas específicas—, por esto, posteriormente se desarticulaban con facilidad. Como ejemplo, los informantes citan a los grupos surgidos como respuesta a los efectos contaminantes de la instalación de Borregaard —una fábrica beneficiadora de celulosa, perteneciente a un grupo noruego (actualmente Riocell)—, la construcción del polo petroquímico en el estado, el uso de agrotóxicos en la agricultura, etcétera.

Posteriormente, se constituyeron algunos otros movimientos como el Kaa-Eté —que significa mata virgen en tupi-guaraní—, que tuvieron la particularidad de

organizarse dentro de la escuela. Este movimiento, además de realizar acciones restringidas al ámbito de las dependencias de la Escuela Estatal Julio de Castilhos —su sede—, crecieron en importancia y peso al participar en actividades conjuntas con otros movimientos ecologistas, ganando fuerza y representatividad junto con la propia agapan.

Interesa destacar la intensa proliferación de movimientos ecologistas en la década de los setenta, así como resaltar el hecho de que los informantes se refieran al surgimiento de varias "entidades ecologistas", pese a que siempre habían hablado de 'movimiento ecologista', en singular, como si estuviese constituido por la suma de estas agrupaciones y al mismo tiempo fuese unitario en el sentido de que todas participaban de una misma intención: instaurar una visión ecológica sobre el mundo.

El análisis nos mostró cuánto se diferenciaban entre sí. Algunas entidades surgieron para defender causas específicas; otra como la adfs, l g, dirigían sus acciones a grupos restringidos (las amas de casa); el Kaa-Eté congregaba una categoría específica de sujetos —los estudiantes de enseñanza media—; inclusive dentro de la agapan los intereses eran diferentes (algunos miembros se preocupaban por salvar las ballenas; otros querían divulgar sus investigaciones académicas; otros se preocupaban por las poblaciones indígenas, etcétera).

Esta pulverización de intenciones —vislumbrada en los movimientos ecologistas de la década de los setenta—, se mostró con claridad cuando comprobamos el número de asociaciones que firmaron, en 1985, un folleto que articulaba una campaña internacional contra el uso de los agrotóxicos y en defensa de una agricultura ecológica. En orden de aparición destacan: adfg-Amigos de la Tierra (conciencia y acción); agapan (la vida siempre en primer lugar); anai (la salvación del indígena está en la conciencia del blanco); Asociación Ecologista en Nombre del Amor a la Naturaleza; Cooperativa Coolmeia (ecologismo día a día); Grupo Ecológico Deite na Grama; Grupo Ecológico Kaa-Eté (No depreden la mata virgen), mei (sé activo en la defensa de la vida) y el Movimiento Ecológico Pro-Vida.

<sup>6</sup> Llamamos educativo-ambientales a todas las comprensiones sobre educación —los ideales educativos— defendidos por los movimientos ecologistas de la década de los setenta. Esta categoría fue construida por nosotros debido a la imposibilidad de hablar de educación ambiental en aquella época, si bien poco tiempo después la educación ambiental se constituyó en un campo de estudios y prácticas.

<sup>7</sup> Se realizaron encuestas para obtener declaraciones orales de parte de algunos de los sujetos considerados precursores del proceso de los movimientos ecologistas en Río Grande del Sur en los años setenta.

<sup>8</sup> De esa época destacan dos libros citados con frecuencia por los informantes: Antes que a natureza morra, de Jean Dorst, 1963 y Primavera silenciosa, de Rachel Carson, 1980.

Es interesante conocer los nombres de las entidades, agrupaciones y las palabras de orden que las caracterizaban, las que se vinculaban con cuatro conceptos principales: naturaleza, vida, conciencia y acción. Ello nos permitió construir una caracterización sobre lo que se constituyó en lo educativo-ambiental durante este periodo: un conjunto de acciones que llevaría a la gente a la concientización sobre las mejores formas de relacionarse con el ambiente natural y, de esta forma, proteger la propia continuidad de la vida.

Los discursos catastrofistas circulantes en aquel momento vincularon los movimientos ecologistas con la necesidad de proteger la naturaleza y la propia continuidad de la vida en el planeta. Así, la concientización de la gente sobre los problemas ambientales se convirtió en un importante objetivo a ser implantado por los movimientos. De manera semejante a los otros movimientos contestatarios del periodo, este proceso desencadenó acciones desarrolladas, principalmente, en las calles —consideradas como espacios privilegiados para promover o “despertar conciencias”— y dar visibilidad a reivindicaciones, con el propósito de presionar las decisiones gubernamentales para que adoptaran disposiciones respecto de varias demandas. Un hecho ocurrido en Porto Alegre en 1975 puede considerarse como un ejemplo notable de esas comprensiones: un estudiante de la Universidad Federal de Río Grande del Sur —miembro de la *agapan*— se subió a un árbol para evitar que lo cortaran, ya que era necesario, de acuerdo con un equipo de la administración municipal de esa época, para la construcción de un viaducto. En torno a este problema se reunieron manifestantes ecologistas, obreros, autoridades municipales y de seguridad pública. La prensa dio un gran relieve a la nota. Nos parece que en este poco pretencioso acto se articularon ideales contestatarios, de protección al ambiente natural y de preservación de la vida de los futuros habitantes de la ciudad; ideales considerados necesarios para la concientización de la gente.

Ahora nos ocuparemos en mostrar en qué sentido entendemos lo que hemos denominado multiplicidad de movimientos ecologistas. Asimismo, caracterizaremos algunas ideas educativas constituidas por estos movi-

mientos en aquella época. Pasemos al examen de la trama que constituyó lo educativo-ambiental en aquel momento, con énfasis en el consumo.

**Lo educativo-ambiental y el consumo:  
instituyendo nuevos valores  
y una nueva moral, la ecológica**

A partir de la década de los setenta, los movimientos ecologistas presentaban al consumo como uno de los principales causantes del desequilibrio ambiental. Circulaban textos y discusiones con la idea de que la sociedad se caracterizaba por el consumo, o que promovía formas de comportamiento indeseables para la sustentabilidad del ambiente natural. El acto de consumir se veía como algo a ser controlado, por poner en riesgo, además de la naturaleza, la propia sobrevivencia humana. Entre los defensores del ambiente se instaló la comprensión de que nuevos valores —no consumistas— y una nueva moral —la ecológica— deberían ser constituidas urgentemente en las sociedades. Se hacía necesario desarrollar acciones para efectuar la transmisión de tales valores y promover la concientización de la gente, así como hacer ver la importancia de su incorporación, a fin de vivir bajo la égida de ese nuevo orden moral.

Lo educativo-ambiental se concibió, en aquel momento, como un proceso ligado a dicha acción concientizadora, cuyo ideal era alcanzar un nivel de concientización plena, ya que solamente así ocurrirían cambios de valores, actitudes y en la moral en todas la gente. Esa comprensión educativo-ambiental se constituyó en el ‘fundamento’ motivador de los sujetos para poner en marcha sus acciones ecologistas.

En la obra de José Lutzenberger *¿Fin el futuro?* manifiesto ecológico brasileño, es posible percibir las voces relacionadas con lo que en aquella época llamamos el principio educativo-ambiental del consumo:

(...) El progreso del hombre moderno no es sino una orgía de consumo acelerado de capital, con aumento paralelo en la vulnerabilidad del sistema (...) Una religión de la sociedad de consumo, una religión del progreso (...) promueve formas de comportamiento que conducen a

situaciones desequilibradas, cada vez más insustentables. (...) Estas concepciones desarrollistas son muy recientes, surgieron después de la guerra de 1939-1945, pero devuelven el dogma fundamental que postula la necesidad del “crecimiento” ilimitado. Producción, consumo y población no pueden dejar de crecer (...) Por eso el descontrol recurrente de nuestras actuales actitudes sólo tendrá solución en el cambio de actitudes, en el reexamen de nuestros valores, en la redefinición de progreso y desarrollo (...) Fundamentalmente, la solución de los problemas está en la educación (Lutzemberger, 1977: 59-60).

En estos textos, que circulaban entre los movimientos ecologistas y en otras asociaciones sociales, está presente la idea del consumo como un mal, que puede y debe ser corregido a través de la educación. Es importante destacar que una trama compleja de discursos operó en la constitución del consumo como una problemática educativo-ambiental. Los ideales modernos de concientización, autonomía y extensión de una moral universal se ligaron fuertemente a los discursos provenientes de la ciencia ecológica, que enunciaban, basados en datos matemáticos, los desequilibrios causados por la acción humana a los ecosistemas, vistos como espacios donde las poblaciones de seres vivos y el ambiente estaban en equilibrio y armonía. En esta urdimbre, también participaron los discursos catastrofistas que atribuían a los modos de vida y a los valores del hombre moderno la responsabilidad de causar daños irreparables al ambiente y de imposibilitar la propia continuidad de la vida en el planeta. El acto de consumir surgió como una de las causas de la “crisis ecológica”, que sólo podría ser controlada por un proceso educativo concientizador. Al tiempo que el consumo se convirtió en un obstáculo a ser superado —visión que promovía una crítica al paradigma moderno que lo creó—, las formas de desencadenar ese proceso estaban concebidas al interior de este mismo paradigma moderno, a través de los ideales de racionalidad, concientización, autonomía y la constitución de una moral universal.

Muchas consideraciones sobre el consumo iban junto a aquellas que lo vislumbran simplemente como ligado a las relaciones de producción y reproducción

social —perspectivas frecuentes en el análisis marxista sobre el consumo en la década de los setenta—. La perspectiva defendida por los movimientos contestatarios, como los movimientos ecologistas, relativizaron la soberanía de la dimensión económica en los análisis sobre el consumo. Consideramos que es importante presentar una perspectiva más actual que permita situarlos en otra dimensión. Tal perspectiva puede encontrarse en los trabajos de Canclini (1996), que parte en su análisis de algunas contribuciones de la llamada posmodernidad. Para este estudioso, el consumo debe verse no sólo como adquisición de mercancías u objetos, sino también y, principalmente, como un concepto que incluye procesos de comunicación y recepción de bienes simbólicos, sin que pueda reducirse a un determinante de comportamientos indeseables que deban regularse normativamente —tal como señalaron en la década de los setenta movimientos contestatarios, como los ecologistas—. El consumo pasó a concebirse con una mayor complejidad; dejó de verse como una simple apropiación de mercancías, al incluir en éstas las mercancías culturales —los bienes simbólicos—. Según Canclini (1996: 65) “el consumo sirve para pensar”, en el sentido de posibilitar la ordenación de lo que deseamos. Para el autor, si el consumo se transforma en un sitio donde frecuentemente es difícil pensar, “el motivo está en la liberación de su escenario al juego pretendidamente libre, es decir, feroz, entre las fuerzas de mercado.” En este sentido, el autor lo asocia a un posible ejercicio de ciudadanía, construido a partir de una ampliación, en la esfera de la política, de las representaciones de los bienes y mensajes culturales y de la amplia participación de la sociedad civil en las decisiones sobre estas producciones simbólicas, materiales y, por lo tanto, políticas.

Tales juicios sobre el consumo son considerados en el trabajo de Amaral (1997). En su análisis sobre las representaciones de la naturaleza en los medios, la autora percibe que lo que nos venden a través de los discursos publicitarios son determinadas visiones sobre la ‘naturaleza’ y la ‘cultura’. En esta perspectiva, somos interpelados por estos discursos mediante representaciones producidas por ellos y, de esta forma, somos llevados a ‘comprar’ ideas de supremacía de la cultura sobre la

naturaleza, o inclusive sobre lo que es 'natural' y 'civilizado'. En esta mirada, el consumo se ve como ligado a las prácticas de representación.

#### Consideraciones finales

Lo señalado hasta aquí nos permite afirmar que los movimientos ecologistas de la década de los setenta estaban inmersos en ideales modernos. Había un carácter heterogéneo de los grupos ecologistas, sus preocupaciones eran muy diversas, en un espectro que va desde los aspectos conservacionistas (protección de algunas especies animales o vegetales o de sitios con ecosistemas peculiares) hasta los valores de la contracultura y del pos-materialismo. El consumo siempre fue un aspecto central en esta discusión; agregó componentes acerca de lo sagrado y de lo profano; o sea, el consumo era visto como algo pecaminoso, siendo necesario su reprobación en los grupos de ecologistas, en las organizaciones, y de ser posible, en toda la sociedad.

Pero esto no era la salida del problema, pues ¿qué hacer si todos tenemos que consumir para sobrevivir? En esta forma, la respuesta al consumo, tejida en los discursos sobre la ecología, la moral y, también, en los discursos catastrofistas, produjo acciones sobre lo educativo-ambiental en la década de los setenta, que llevaban larvado el tema del consumo como una esfera política importante y de toma de conciencia, aunque sin salir de la lógica del mercado y de la valoración económica tradicional.

Como se ha puesto énfasis a lo largo de este trabajo, la reorganización de valores y actitudes representó un objetivo a ser conquistado a través de la concientización de los individuos. Ese proceso educativo se revistió de un papel de universalidad, es decir, tales valores y actitudes se entendieron como fundamentados en una nueva moral —la ecológica— que debería orientar las acciones de todos los sujetos. No obstante, los movimientos ecologistas de los años setenta crearon esta senda, que permitió a otros desarrollar nuevas formas de comprensión y análisis fuera de los marcos de la modernidad.

Los cuestionamientos defendidos por Canclini (1996) permiten relativizar esa construcción de los

movimientos ecologistas y concebir al consumo como un campo, subsumido en un universo simbólico, donde los diversos valores y actitudes pueden colocarse en disputa. Tal vez, como ampliación del espacio público y, por eso, como un mayor control y ampliación de las representaciones, el consumo podrá verse como un campo político de lucha por cual representación 'comprar'. □

#### Bibliografía

- Amaral, M.B. (1997) Representações da natureza e a educação pela mídia. Porto Alegre, ufgrs. Disertación. Maestría en Educación, Facultad de Educación, Universidad Federal de Río Grande del Sur.
- Canclini, N.G. (1996) Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais de globalização. Rio de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro (ufrj).
- Carson, R. (1980) Primavera silenciosa. Barcelona, Grijalbo.
- Carvalho, I.C.M. (1997) "As transformações na cultura e o debate ecológico: desafios políticos para a educação ambiental", en Padua, S.M. y M.F. Tabanez (1997) (organizadores) Educação ambiental: caminhos trilhados no Brasil. Brasília, ipe.
- Carvalho, I.C.M. y Scotto, G. (1995) (coordinadores) Conflitos sócio-ambientais no Brasil. Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Análisis Sociales y Económicos (ibase).
- Dorst, J. (1973) Antes que a natureza morra. São Paulo, Edgard Blucher.
- Figueiredo, P.J.M. (1994) A sociedade do lixo. Piracicaba, Unimep.
- Grün, M.A.A. (1995) "Produção discursiva sobre educação ambiental: terrorismo, arcaísmo y trascendentalismo", en Veiga-Neto, A.J. (1995) (Organizador) Crítica pós-estruturalista y educação. Porto Alegre, Sulina.
- Guimarães, L.B.O. (1998) Educativo nas ações, lutas e movimentos de defesa ambiental: uma história de descontinuidades. Porto Alegre, ufgrs. Disertación. Maestría en Educación, Facultad de Educación, Universidad Federal de Río Grande del Sur.
- Lutzenberger, J. (1997) Fim do futuro? Manifesto ecológico brasileiro. Porto Alegre, Movimento.

- Noal, F.O. (1999) O movimento ecologista no Rio Grande do Sul: uma abordagem histórico-social de sua trajetória no período 1970-1995. Santa Cruz del Sur, unisc. Disertación. Maestría en Desarrollo Regional. Programa de posgrado en Desarrollo Regional, Universidad de Santa Cruz del Sur.
- Padua, S.M. y Tabanez, M.F. (1997) (Organizadores) Educação ambiental: caminhos trilhados no Brasil. Brasília, ipe.
- Schmitt, C.J. (1995) "Organizações ambientalistas e conflitos sócio-ambientais no RS", en Carvalho, I.C.M. y G. Scotto (1999) (coordinadores) Conflitos sócio-ambientais no Brasil. Rio de Janeiro, ibase.
- Silva, T.T. (1999) Documentos de identidade. Uma introdução às teorias do currículo. Belo Horizonte, Autêntica.
- Veiga-Neto, A.J. (1995) (Organizador) Crítica pós-estruturalista y educação. Porto Alegre, Sulina.